

GALLIONI

El Viaje

L. F. REQUENA FIGUEREDO.

Copyright © 2019 L. F. Requena Figueredo.
LDrequenaW@gmail.com
WP: +51 929 951 986

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse
de cualquier forma sin permiso escrito previo del autor.

*No temas cuando se enriquece alguno, Cuando
aumenta la gloria de su casa; Porque cuando muera no
llevará nada, Ni descenderá tras él su gloria.*

Salmos 49:16,17

*Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas
tus posesiones adquiere inteligencia.*

Proverbios 4:7

Prólogo.

¿A qué aventura te atreverías por amor?
¿Hasta dónde irías por tu ser querido? ¿Te enfrentarías a ti mismo/misma o incluso a tu familiar o amistad más cercana por amor?

Con Galion viajaremos y nos aventuraremos en bosques llenos de criaturas mágicas, eventos impensables y personajes realmente increíbles. Deberá aprender que la fama no lo es todo, el ser humilde es mucho, y Ulrick deberá aprender que la familia y los amigos son más valiosos que el orgullo.

Una batalla se da entre los personajes, el orgullo de la familia a veces puede crear cicatrices que tardan en cerrarse, y ambos, Galion y Ulrick deberán aprender a hacerlo.

El mundo que rodea a Galion y el cuál describe Ulrick; su hermano, está ambientado hace miles de años en el pasado dentro del mundo de *El Árbol*; un mundo mágicamente increíble y fantástico donde lo imposible puede ser posible.

Deseo que junto a las palabras de Ulrick, puedas adentrarte en esta emocionante historia y viajar a lo que hoy en día conocemos como *La Patagonia*, lugar a donde deberá llegar Galion para encontrar un objeto que junto con sus sentimientos puede que le ayuden a conseguir el amor de su querida carpenta, una elfa acuática.

L. F. Requena Figueredo.

Para ti

Todos los personajes presentes en este libro son imaginarios, ficticios. Cualquier semejanza a personajes reales, vivos o muertos es solo coincidencia.



CELESTE MAR

Estaba tranquilo con la pipa en boca a las afueras de mi redondeado hogar cuando lo vi llegar, era una tarde serena, el sol empezaba a ocultarse detrás de los verdes valles, el cielo colorido entre fucsias y naranjas le daba un tono mágico al anochecer. Era extraño que viniera a visitarme, había transcurrido mucho tiempo desde la última vez que lo vi y luego que obtuvo su puesto de capitán del ejército en nuestro territorio, aun menos esperé volverlo a ver. Pensé que a lo mejor se avecinaba una guerra y se le había ocurrido avisarme, o quizás solo deseaba entregarme a la guardia por no pagar impuestos, estaba casi seguro de que era esto último; pero no, me sorprendió con otra noticia.

¿Acaso podría ser posible que alguien que

había olvidado a su familiar más cercano y lo había desechado —o al menos eso había creído yo— pudiese venir a visitarme y contarme algo tan importante para él?

Indudablemente pensé que era una broma, pero luego de hablar con él me di cuenta de que no era una disparatada idea, no, ¡Galion estaba enamorado!

¡Vaya estupidez! Fue lo primero en llegar a mi mente; imposible, yo lo conocía y él no era de esos que andaban por allí enamorándose y viendo mariposas. No, su reputación era otra, se le conocía como un ser mujeriego y satírico. Pero decidí oírlo, a lo mejor me entretenía con su historia.

—Es la carpenta más hermosa que he visto en la vida, debo ir y enamorarla, sino ha de ser mía, mi alma desfallecerá... —me decía él, yo lo miraba con asombro, sin creer ni una palabra, y mucho menos después de oír que era una carpenta.

Carpenta era uno de los territorios marítimos más conocidos, eran tierras

submarinas habitadas por elfos acuáticos, sirenas, entre otras criaturas. Yo había oído que en la tierra de Carpenta se hallaban los seres marinos más hermosos, y que de vez en cuando los habitantes salían del agua, pero no por mucho, lógicamente.

Ahora, un elfo de tierra enamorado de un elfo acuático, eso si no lo había oído jamás. Me parecía imposible su idea, aun lo creía una broma... en parte.

—¿No me crees cierto? —me preguntó después de hablar y hablar sobre su místico amor por una elfa que había visto en las costas en uno de sus viajes reales. Obviamente no le creía—. Debes creerme, te hablo con sinceridad hermano... ahora... —decía mientras se levantaba del antiguo sillón de madera y empezaba a caminar de un lado a otro con una mano en el mentón y la otra detrás— he oído sobre un objeto capaz de dar el poder de polimorfizarse en un elfo acuático, sin importar qué criatura seas, está algo lejos, al sur, ya lo he investigado, ya sabes que en los bares siempre hay muchos rumores, y aún más en aquellos a los que solo van soldados.

Galion parecía decidido a toda costa a ir detrás de ese objeto y conquistar el corazón de su anhelada carpenta. En fin, me confesó que había venido a mi casa para pedirme ayuda, para que lo acompañara en el viaje —una completa locura para mí y se lo hice saber— me contó en dónde quedaba el lugar donde posiblemente se hallara el objeto. Estaba al sur, muy al sur, estaba prácticamente al final del territorio, en la punta sur del continente, justo hasta donde se llegaba para luego cruzar al polo sur. Una locura, toda una aventura. Él estaba acostumbrado a viajar constantemente, yo no, yo era más sedentario. ¿Acaso saldría yo de la comodidad de mi hogar para ir a un viaje para solo acompañar a mi hermano, aquel que odiaba y me llegó a negar?

—¿Me dejarías viajar solo, estando yo acá ofreciéndote que me acompañes en la aventura más grande de mi vida?

Ahumé de mi pipa una vez más, miré al horizonte pensando en la tranquilidad de mi hogar, saqué mi pipa y mirándole le dije *sí* al testarudo y horas después estaba yo

cabalgando al lado de Lucio, su querido y amado caballo blanco. Puro y criado con la realza, como a él le hubiese gustado.

Allí íbamos, dos elfos gemelos de cabello blanco, largo y liso, cabalgando hacia el límite de nuestro pueblo, justo donde finalizaba mi granja, sé que la extrañaría, pero algún día volvería. Todo por ayudar a mi hermano a obtener el *amor* de la hermosa criatura del celeste y oleado mar.

Galion se veía tan valiente y aventurero corriendo en su caballo por las praderas a las afueras del pueblo, que llegué a pensar que ese no podría ser mi hermano. ¿Cómo podía ello ser posible? Él, tan querido por las mujeres y las más importantes personalidades del pueblo, de sonrisa carismática y palabras elocuentes y encantadoras; y yo tan encerrado en mi granja, tan dedicado a mi campo y mis animales, amante de mi soledad maldita que parecía destinada a ser eterna.

Estamos rumbo al sur, al pie de la cordillera más grande del continente. Pasarán meses antes de volver; ahora, un par de días de haber

partido, yo mismo digo que sino vuelve mi hermano con ese objeto, yo no volveré; mi viaje habrá sido en vano, habré dejado mis tierras asoladas por ir detrás de una fantasía, y yo no lo permitiré. Es todo o nada. Ya qué me he tomado este recorrido como una responsabilidad, me he tomado también el deber de registrar todos y cada uno de los hechos vividos por escrito, que quede registrado el día en que un ser satírico pareció enamorarse.
